

UN VALLE LLENO DE ESPERANZA



AUTOR: Tomás CORTIJO PÉREZ / ESCUELAS PARA LA VIDA

UN VALLE LLENO DE ESPERANZA.

Cuenta una historia, que hace mucho tiempo, en un lugar, donde Vivian y convivían dos hermanos y una amiga, ya hartos de regañar cada mañana con sus padres, se dispusieron a recorrer un gran camino, en el que se encontrarían muchas dificultades por no querer aprender y obedecer. Un buen día, estaban los tres niños jugando en el parque, cuando de repente escucharon hablar a sus padres de la gran crisis que estaban pasando, ellos se quedaron tan tranquilos, como si con ellos no fuera nada. Mientras tanto preparaban y organizaban una fuga que desconcertaría a todos los vecinos del municipio. Pensaron que si desaparecían durante un tiempo todo sería distinto cuando volvieran a casa, imaginaron que sus padres les harían más caso y les empezarían a tener en cuenta; ya que según los niños ellos eran los que tenían razón. Los tres pedían que se les quitara las obligaciones de hacer las camas, ordenar la ropa, fregar lo usado, llevar los deberes al día etc. Antes de empezar su gran hazaña; decidieron escribir una carta, en la cual ponían tres condiciones para su vuelta:

- 1) NO IR MÁS AL COLEGIO, NI HACER LOS DEBERES DICHSOS.
- 2) NO AYUDAR EN LAS TAREAS DE CASA.
- 3) ESTAR JUGANDO EN EL PARQUE SIEMPRE QUE LES APETECIERA Y NO COMER VERDURAS.

A la mañana siguiente, decidieron llevar a cabo el plan trazado. Mientras se alejaban en el horizonte una sensación de libertad les invadía, pero muy pronto se dieron cuenta de lo que cuesta ser responsable de uno mismo, según iban pasando los días se fueron poniendo tristes y echando de menos el hogar de sus padres, de repente Raimon exclamó:

- Raimon: ¡Estoy harto de dormir cada noche en el suelo!, es duro, frío y está sucio; lleno de hormigas y otros insectos que no soporto.
- Alicia: ¡Yo no aguanto más!, cada mañana vamos pidiendo por las casas para que nos den algo de comer y la verdad es que la gente es buena y nos ofrece lo que tiene, pero echo de menos el olor de las comidas que nos preparaba mamá, también las deliciosas tostadas que con tanto cariño nos preparaba papá por las mañanas. Daría lo que fuera por poder comer ahora un guisado de los que prepara mamá, aunque siempre me quejaba de las verduras; en estos momentos lo comería con gusto.
- Aitor: tenemos que regresar ya, esto se hace muy duro para seguir adelante; todavía no estamos preparados para salir a la vida, y la lección que debemos aprender es que las decisiones tienen consecuencias, y nosotros tenemos que empezar por reconocer que nos hemos equivocado.

Entre tanto en el municipio se había formado un gran revuelo con la noticia de los tres niños desaparecidos, cuando los padres encontraron la carta que los chicos habían dejado, no daban crédito a las peticiones que estos hacían en el escrito, con lo cual un sentimiento de pena les embargó, se preguntaban en qué podían haber fallado a sus hijos a la hora de educar. Las dos familias se juntaron y reflexionaron en alta voz sobre lo sucedido:

- Padres: ¿por qué nuestros hijos decidirían abandonar nuestro hogar? ¿habremos hecho algo equivocado? ¿serán conscientes de lo que supone afrontar la vida para tomar esta decisión?

Al poco rato, los padres se abrazaron unos a otros desconsolados, abatidos por no encontrar una explicación a lo sucedido, tristes porque cuando la distancia te separa de aquello que mas amas, un sentimiento de pérdida se aloja dentro del alma; haciéndote sentir vacío.

De repente un día los tres niños asomaron por el horizonte, cansados, sucios, y sudorosos por el camino de regreso tan largo realizado.

Los tres niños le pidieron a unos vecinos que por favor les ayudasen:

- Niños: ayudarnos a no sentir tanta vergüenza por nuestras acciones cometidas.
- Vecinos: No tengáis miedo; vuestros padres os recibirán con los brazos abiertos porque os aman, pero pensad y ver que muchas veces el orgullo que tenemos nos hace perder la razón y cuando damos el portazo en casa y nos vamos a la calle o a la habitación, esta actitud nos hace inmaduros, con esta forma de actuar, no podemos perdonar ni comprender las cosas que nuestros mayores nos dicen, el reconocer vuestros errores puede hacer que las personas que os quieren perdonen las malas actitudes que habéis tenido, pero a cambio, tendréis que esmeraros por hacer disfrutar a vuestros padres, amigos y familiares, con entrega y cariño.

Niños: Queremos que no nos hagáis daño con vuestra decisiones y nos perdonéis por nuestras travesuras. Os pedimos perdón por nuestros fallos, nunca nos dimos cuenta del daño que estábamos haciendo. Hemos aprendido una gran lección, la vida está llena de cosas buenas y malas; todo depende de las decisiones que tomamos, jeso sí, para tomar buenas decisiones hace falta haber tenido buenos maestros, y estos son aquellos que no te dieron todo lo que pediste, aquellos que te obligaron hacer lo que no te gustaba pero que era bueno para ti, esos que te exigen porque ellos también se exigen, aquellos que te valoran y reconocen tu esfuerzo porque saben lo que te cuesta.

Nunca perdáis lo que añoráis y valorarlo hasta el final. Pues no se sabe nunca lo que uno tiene hasta que lo pierde.

FIN

Autor: TOMÁS CORTIJO PÉREZ / ESCUELAS PARA LA VIDA